

---

## LA COMUNIDAD SOBREDETERMINADA. ARTICULACIÓN SOCIAL Y PUEBLO MAPUCHE EN RÍO NEGRO Y CHUBUT (ARG.)

Hernán Horacio Schiaffini\*

### RESUMEN

Analizamos la noción de “comunidad” indígena en el ámbito de poblaciones rurales mapuche actuales de Chubut y Río Negro, en la Patagonia argentina. Nos preguntamos acerca de aquellos elementos y procesos que constituyen a la “comunidad” pero que también son constituidos por la misma, teniendo en cuenta los factores históricos, económicos y políticos que los atraviesan.

Proponemos la siguiente hipótesis: la “comunidad” mapuche es un *significante flotante*. Está *sobredeterminada* y opera la *sutura* de diversos procesos que se articulan a través suyo.

Para fundamentar dicha hipótesis describimos los principales procesos históricos atravesados por el pueblo mapuche, exponemos algunas características actuales de las “comunidades” mapuche y revisamos algunos procesos que, en nuestra opinión, construyen comunidad. Nos basamos en un abordaje etnográfico en la zona desde 2009.

**PALABRAS CLAVE:** Antropología; Comunidad; Mapuche; Sobredeterminación.

### ABSTRACT

We discuss the notion of indigenous “community” in the context of today’s Mapuche rural populations of Chubut and Rio Negro, in Patagonia, Argentina. We discuss the elements and processes that constitute the notion of “community”, but that are also constituted by it, taking into account historical, economic and political factors.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

\*Becario posdoctoral de CONICET. Centro de Investigaciones Esquel de Montaña y Estepa Patagónica (CIEMEP), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Email: hernanschiaffini@gmail.com

Fecha de recepción del original: agosto de 2016. Fecha de aprobación: octubre de 2016.

We propose the following hypothesis: Mapuche “community” is a *floating signifier*. It is *overdetermined* and operates along the *suture* of various processes that are articulated through its presence.

In support of this hypothesis, we review processes that constitute community, describing the main historical processes lived by the Mapuche people and exposing some of the current characteristics of Mapuche “communities”. The article is based upon ethnographic research conducted in the region since 2009.

**KEY WORDS:** Anthropology; Community; Mapuche; Overdetermination.

## PROBLEMAS, DISPUTAS Y PREGUNTAS EN TORNO DE LA “COMUNIDAD”

La ambigüedad acerca de lo que el término “comunidad” designa parece tan grande como la extensión de su uso. Las heterogeneidades y abigarramientos que se engloban dentro dicho conjunto desafían la clasificación rigurosa. Estas dificultades tienen, en nuestra opinión, al menos un doble origen.

En primer término, la diversidad de situaciones que encontramos en los distintos territorios de América Latina, así como también en la propia República Argentina. Un gran número de pueblos originarios, con distintas tradiciones y experiencias históricas (todas ellas vinculadas, sin embargo, a procesos coloniales y subordinación a Estados nacionales) utilizan –en contextos variables– el término “comunidad” para referirse a agrupamientos que son, sin embargo, heterogéneos entre sí.

En segundo lugar, el hecho de que la “comunidad” es una entidad en constante reformulación. Una “comunidad” no sostiene características inamovibles a través del tiempo. Cambia, se transforma y se reestructura de acuerdo a variadas dinámicas. Puede, de hecho, ‘desaparecer’ y ‘reaparecer’ más adelante, o emerger como algo que ‘siempre estuvo’ pero había estado invisibilizado. Para los casos mapuche, que son los que mejor conocemos debido a nuestras indagaciones y los que nos interesan en este texto, podemos señalar ejemplos donde la constitución de una “comunidad” es el resultado de muchos años de trabajo político, de intervenciones estatales, de complejos procesos de recuperación de la identidad cultural, reconstrucción de los vínculos genealógicos y participación de organizaciones urbanas en parajes rurales dispersos.







(y también chileno) y los capitales agropecuarios que ejecutaron las llamadas “Campañas al Desierto” a fines del siglo XIX le siguieron, como han mostrado Delrio (2005b) y Briones y Delrio (2002), un heterogéneo conjunto de prácticas llevadas adelante por la población mapuche para subsistir y reorganizarse. Podemos ensayar una periodización provisoria para ilustrarlo.

## DEL SIGLO XVIII A LAS “CAMPAÑAS AL DESIERTO”: ACUMULACIÓN Y CENTRALIZACIÓN

Para la etapa inmediatamente anterior al contacto con los españoles, Bechis (2010) señalaba que en los pueblos originarios de Pampa y Patagonia:

*“La unidad política era el cacicato. Como ya dijimos en el punto primero, algunas agrupaciones eran unidades políticas, mientras que otras estaban formadas por varias unidades. Estas diferencias eran coetáneas, a la vez que una misma agrupación podía tener una u otra formación en periodos sucesivos, ya que los procesos de fisión y fusión operaban o amenazaban con operar constantemente.*

*Los llamados abajinos, de las llanuras de la Araucanía, la zona más densamente poblada del toda el área, formaban una agrupación segmentada en varios famosos cacicatos. Otras agrupaciones se caracterizaron por su unidad política, como fue el caso de los arribanos en Chile, unidad liderada por un solo jefe y formada por relaciones de parentesco muy extendidas con el mecanismo de matrimonios matrilaterales, que producen mucha cohesión por la jerarquización entre los núcleos familiares que dan hombres y pagan el precio de la novia y los que dan mujeres y reciben el precio de la novia”* (Bechis; 2010: 59-60).

Posteriormente, el contacto con los grupos coloniales españoles alimentó la concentración de riquezas y prestigio de algunos líderes. Como nuevamente señala Bechis, citando a Bengoa:

*“La relación con las autoridades españolas nos parece la explicación del origen de estas grandes agrupaciones, [...] ya en el siglo XVII los Butalmapus eran una realidad, al menos en su contacto con los gobernadores de Chile; esto fue provocando la preeminencia de algunos cacicazgos en relación a la mayoría. Las alianzas matrimoniales la fueron consolidando y la riqueza ganadera, juntamente con la gran cantidad de hijos, parientes y mocetones, la consolidó.* (Bengoa; 1987: 69, en Bechis,

2010: 60).

La creación de grandes agrupaciones segmentales y la eventual concentración del liderazgo en individuos ricos y poderosos, aparece como una consecuencia del contacto con la sociedad estatal española. El control de grandes extensiones de territorio, el manejo y comercio de ganado y la autonomía política son características de esta etapa.

Así, se verifica la concentración del liderazgo y de las riquezas al interior de las unidades indígenas. Ciertos personajes se hacían de un prestigio y capacidad de influencia que les permitían encabezar grandes unidades políticas, sin que por ello alcanzaran a obtener poder coercitivo. Las figuras del *ülmen*, el *toki* y el *lonko* parecen la síntesis de estas tendencias.

### DE LA OCUPACIÓN MILITAR AL ESTATUTO DEL PEÓN (1949): EXPROPIACIÓN Y REPRESIÓN

Las campañas militares organizadas en paralelo por los Estados argentino y chileno –que tomaron los significativos nombres de “Conquista del desierto” en Argentina y “Pacificación de la Araucanía” en Chile– marcaron el punto de inflexión de esta situación de fortalecimiento de las unidades sociales mapuche.

El periodo que siguió al avance militar se caracterizó por la instauración del latifundio sobre las tierras antes controladas por los mapuche. Se produjo así la expropiación y *desconcentración* del poder acumulado por los habitantes originarios. El territorio por ellos controlado se redujo (en ocasiones el despojo fue casi total). Las prácticas que siguieron a las acciones militares, el confinamiento, la separación de familias, la apropiación de niños y el destino de hombres y mujeres al servicio doméstico, la industria azucarera, la vendimia o a la Marina (Delrío, 2001; Mases, 2002) aportaron a desestructurar la organización social mapuche.

Como también ha señalado Delrío (2005a), las unidades indígenas utilizaron variadas estrategias para subsistir. Las que colaboraron con el avance del Ejército o consiguieron estrechar vínculos con funcionarios o aliados cercanos al poder político lograron, a través de grandes esfuerzos, que se les reconocieran algunas leguas de tierra donde poder asentarse. La reconstitución de las unidades políticas y sociales mapuche se realiza sobre un territorio enajenado. Se produce así la “destribilización” (Lenton, 1999), la expropiación de la autonomía política y territorial.

La figura del *lonko* se sostuvo y se transformó a la vez. El *lofche* necesitaba reestructurarse, y las comunidades que habían conseguido tierras incorporaron a las personas “sueltas” cuya pertenencia anterior había quedado destrozada.

En este proceso se *produjo* la fijación territorial del *lofche*, su ubicación en territorios con los límites marcados por el conjunto social que salía victorioso de las “Campañas al Desierto”.

“A partir de ese momento [el final de las campañas militares] el gobierno aplicó diferentes políticas de radicación de los indígenas que se pueden agrupar en tres tipos: la propiedad individual, la ocupación precaria de tierras fiscales y la creación de colonias colectivas” (Briones y Delrio, 2002).

Esto implicó el trato diferenciado con los distintos contingentes de población que estaban prisioneros y la reestructuración de las formas de liderazgo, como por ejemplo, el trato con “el cacique y su tribu” (Delrio, 2005b).

### TERCER MOMENTO: DE PERÓN AL INAI (1949-1989) INVISIBILIZACIÓN Y RECLAMOS LEGALES

Durante el primer gobierno peronista comenzó a regularizarse el estado civil de los indígenas y se les otorgó documento de identidad a través de los Registros Civiles, algo que, sin embargo, no se ha terminado de realizar hasta el día de hoy. Además, la sanción del Estatuto del Peón Rural en 1949 constituyó un hecho de gran importancia, a pesar de ser una normativa que, sin embargo, los interpelaba en tanto trabajadores y no en tanto indígenas.

Con excepciones puntuales a las que se establecieron en su momento como “colonias pastoriles” o “reservas aborígenes”, hasta 1989 el estatuto legal de las “comunidades” fue tan nebuloso como las políticas públicas hacia ellas dirigidas. Asentada sobre lo que el Estado consideraba *tierras fiscales*, la población mapuche no obtuvo reconocimiento alguno sobre su territorio ni sobre el genocidio atravesado.

Recién en 1989, la reglamentación de la ley 23.302 –que había sido sancionada en 1985– creó el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y habilitó la figura de la “personería jurídica”, forma en que el sistema jurídico argentino intentó captar –con grandes dificultades– las realidades indígenas.

## SEGUNDA PARTE: LA “COMUNIDAD” COMO SIGNIFICANTE “COMUNIDAD” Y SOBREDETERMINACIÓN

El concepto de *sobredeterminación* fue originalmente utilizado por Louis Althusser quien, según Ernesto Laclau (2013), lo tomó del conjunto conceptual del psicoanálisis freudiano.

Aplicado al nivel de análisis de lo social, la *sobredeterminación* forma parte de un esquema teórico más amplio, de raíz marxista y estructuralista, que incluye también al menos a los conceptos de *estructura*, *serie*, *significación flotante y vacía*, *sutura* y *causalidad estructural*. A la vez, implica considerar a los sujetos involucrados en estos procesos como *no pre-existentes*, ni *pre-constituidos* respecto de dichas determinaciones, sino como su *producto* o, más bien, como el *momento* a través del cual las determinaciones y los sujetos se constituyen mutua y simultáneamente.

El concepto de *sobredeterminación* señala que todo hecho o proceso social contiene en realidad una multiplicidad de determinaciones eficaces que emanan desde distintos niveles de la totalidad y actúan simultáneamente, constituyéndolo sin que pueda necesariamente identificarse a una de esas determinaciones como su causa suficiente. En palabras del propio Althusser, al elaborar el concepto de *contradicción sobredeterminada*:

“...la ‘contradicción’ es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero en el que ella actúa, es inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las instancias mismas que gobierna; (...) ella misma [es] afectada, en lo más profundo de su ser, por dichas instancias, determinante pero también determinada en un solo y mismo movimiento, y determinada por los diversos niveles y las diversas instancias de la formación social que ella anima, podríamos decir: *sobredeterminada en su principio*” Althusser, (1983 [1965]: 81).

Ni *contradicción* ni *determinación* específica alguna pueden ser identificadas como causa única de un fenómeno cualquiera, porque se hallan todas determinadas –además de por múltiples y variados vectores– por sus propios efectos. Esta situación requiere, por tanto, de un tipo peculiar de causalidad al que ir asociado.

Esta es la *causalidad estructural*, que señala que no deben buscarse las explicaciones de los fenómenos en alguna particular instancia o dimensión (por ejemplo, pretender que un orden social se explica por la “infraestructura económica”, la “ideología” de sus miembros o por las

“políticas” del Estado) sino en el funcionamiento articulado de los distintos niveles que lo constituyen.

La articulación de los distintos niveles de un orden social requiere, también, de su *sutura* (Miller, 1973; Laclau y Mouffe, 2004 [1984]). Los distintos niveles de lo social (económico, político, ideológico, jurídico, etcétera) se encajan entre sí mediante peculiares elementos: *significantes vacíos*. Se trata de significantes que, por sufrir una saturación de sentido, son capaces de soportar varios significados. Los *significantes vacíos*, cuya primera formulación fue elaborada originalmente por Lévi-Strauss (1979), son significantes que se vacían de su sentido original y pasan a funcionar expresando significados variables. Según Laclau y Mouffe (2004 [1984]) y Laclau (2006), cuando al interior de un mismo *significante vacío* se disputan posiciones antagónicas, que se polarizan, los *significantes vacíos* adquieren un carácter *flotante*.

Los *significantes vacíos* y *flotantes* están, evidentemente, *sobredeterminados*. Son, además, aquellos elementos que permiten la articulación entre las distintas dimensiones del orden social, lo que equivale a decir que son los elementos que permiten la *sutura* de lo social, su cierre provisorio, fallido por definición y en constante movimiento, pero esencial para pensar la conformación de cualquier conjunto humano en tanto grupo.

La hipótesis de este trabajo, por lo tanto, pasará por proponer que la “comunidad” mapuche del oeste de Río Negro y Chubut, es un *significante flotante*, un elemento *sobredeterminado* que opera la *sutura* de un conjunto de *encadenamientos* y procesos eficaces interrelacionados. Los distintos niveles de determinación que atraviesan a las poblaciones mapuche de nuestra zona se expresan y materializan a través de la entidad “comunitaria”, que debido a ello adquiere características variables (“flotantes”) en cuanto a sus posicionamientos y predisposiciones. La “comunidad”, por un lado, es el producto de las tensiones que se presentan en cada uno de sus niveles constitutivos. Por el otro, es el elemento que posibilita la fusión (la *sutura*) de dichos niveles constitutivos en una unidad más o menos homogénea.

## METONIMIA Y METÁFORA EN LOS PROCESOS SOCIALES

Metáfora y metonimia, semejanza y contigüidad, sintagma y paradigma, desplazamiento y condensación, sustitución y combinación, asociación y analogía, diferencia y equivalencia son formas en las que se ha denominado

un conjunto de operaciones de distintos tipos, que intentan explicitar la lógica de lo significante en varias dimensiones.

El punto de partida fue dado por Ferdinand de Saussure en el *Curso de Lingüística General* (1945), al identificar las dos dimensiones a través de las cuales se mueve el signo lingüístico: una es la dimensión *sintagmática*, de carácter lineal y combinatorio. La otra, de carácter selectivo y sustitutivo, es la dimensión *paradigmática*. Estos dos ejes básicos regulan, desde esta perspectiva, el funcionamiento de la lengua.

La ampliación de esta herramienta analítica a otros dominios de la investigación social extendió grandemente sus fronteras. Analizar la lógica del significante bajo el prisma de los ejes sintagmático y paradigmático se expresó, en distintos campos científicos, a través de las oposiciones terminológicas que enumerábamos al inicio del párrafo.

Recientemente, Ernesto Laclau –quien como sabemos ha elaborado una teoría de la hegemonía basándose, entre otras cosas, en este desarrollo de origen saussuriano– sostuvo que la metáfora y la metonimia forman parte de una misma unidad:

*“Podemos sacar ahora una conclusión que será importante para nuestro análisis político: la contigüidad y la analogía no son esencialmente diferentes una de otra, sino que son dos polos de un continuum (...) El nombre –de un movimiento social, de una ideología, de una institución política– siempre es la cristalización metafórica de contenidos cuyos vínculos analógicos son el resultado de ocultar la contigüidad contingente de sus orígenes metonímicos.*

*A la inversa, la disolución de una formación hegemónica involucra la reactivación de esa contingencia: el retorno desde una fijación metafórica ‘sublime’ a una humilde asociación metonímica”* (Laclau, 2013: 80).

Sin profundizar en las ramificaciones de esta afirmación, podemos señalar que la metáfora y la metonimia no corren por carriles totalmente separados, sino que pueden imbricarse, yuxtaponerse y hacerse pasar, al menos momentáneamente, la una por la otra. La transposición de la metonimia en metáfora, o de la contigüidad en analogía, son elementos que deseamos rescatar para nuestro análisis.

Para que la transposición sea posible, es necesario que un determinado significante particular sea, en ciertas condiciones y contextos, elevado al estatuto de “significante general”. Que se vacíe de su contenido original para pasar a funcionar como depositario de la *totalidad*. Es decir, que se encuentre fuertemente *sobredeterminado* para que se convierta en un *significante vacío*.

En esta línea, lo que queremos proponer es que las “comunidades” mapuche están constituidas por un conjunto de diferentes *encadenamientos* o *series* de eventos, cada uno de ellos con una lógica específica y particular, de carácter metonímico. Estos *encadenamientos* o *series* resultan articulados entre sí a través de una trasposición metafórica materializada mediante la categoría de “comunidad”.

Necesitamos entonces identificar aquellas *series*, aquellos *encadenamientos* eficaces que intervienen en los procesos cotidianos de una “comunidad” mapuche. También, y ello es crucial, identificar aquellos espacios donde el entrecruzamiento de esas *series* se hace evidente: el lugar donde el *encadenamiento* de las relaciones económicas intersecta al *encadenamiento* de la política, o donde la *serie* de la ritualidad cruza a la *serie* del poder. Sostendremos, de acuerdo con Laclau y Mouffe (2004 [1984]), que los puntos de esas intersecciones, que llamaron “puntos nodales”, son los puntos de la *hegemonía*, los puntos que constituyen a los colectivos humanos, los que expresan las características fundamentales de una época y un lugar. Son los lugares donde la *metonimia* se hace *metáfora*. Para nuestro caso, los puntos donde el trabajo con el ganado o el ejercicio ritual, como veremos, se transmutan en “comunidad”.

## ALGUNOS ENCADENAMIENTOS QUE (SOBRE) DETERMINAN A LA “COMUNIDAD” MAPUCHE

Para abordar la actualidad de los mapuche del oeste de Chubut y Río Negro no nos dedicaremos a tratar esferas tan amplias como ‘lo económico’ o ‘los sistemas religiosos’. Nuestro análisis intenta ser mucho más acotado y manejable, sin que ello deje de contener, por cierto, complejidades notables.

Trataremos de identificar, en lo concerniente a la producción y reproducción de las actividades cotidianas de la vida de las personas en una “comunidad” mapuche, algunos de sus *encadenamientos* y *series* fundamentales. ¿Cuáles son los procesos cotidianos fundamentales, al menos algunos de ellos, los más evidentes, los más imprescindibles? ¿Qué *series metonímicas* son constitutivas de lo “comunitario”, a la vez que son constituidas por su *sutura* misma?

El conocimiento acumulado respecto de la cotidianidad mapuche, sumado a nuestros esfuerzos etnográficos, nos arroja algunas pistas. No pretendemos, de ninguna manera, dar cuenta de la totalidad de los

procesos que intervienen sobre la vida cotidiana de las personas; pero sí enumerar y describir algunas características que no pueden pasarse por alto al observar una “comunidad” mapuche.

Cualquier observador más o menos entrenado podrá ver que sus miembros: sostienen vínculos familiares (establecen relaciones de alianza y filiación), trabajan (en la cría de ganado caprino y ovino, más que nada), ejercen el culto (ruegan, piden y ofrendan, siguiendo el protocolo del *ad mapu*), se auto-administran (toman colectivamente decisiones respecto de su espacio territorial y regulan algunos aspectos de los vínculos interpersonales) y controlan su territorio (en grados variables, regulan el acceso, la apropiación y la explotación de su espacio territorial).

Siguiendo nuestra guía teórica, entonces, sostendremos que la “comunidad” mapuche opera la articulación de, por lo menos, estos diversos *encadenamientos*. Cada *encadenamiento* es un conjunto de procesos contiguos que, en determinado punto, se trasponen mediante un elemento metafórico. Ese lugar de trasposición es donde se encuentran, donde se encastran, donde se *suturan* las series del *parentesco*, el *trabajo*, el *ritual*, el *gobierno* y el *territorio*. Ese lugar de trasposición es la “comunidad” misma.

Al operarse la *sutura*, los *encadenamientos* adquieren a la vez su carácter. Su articulación a través de la “comunidad” los constituye como tales. Así, se expresa la condición a la vez constituida y constituyente de la “comunidad”, coherentemente con el proceso de su *sobredeterminación* y sus causas estructurales.

Siendo así, se hará también evidente que la “comunidad” participa activamente dentro de cada uno de estos *encadenamientos*; que forma parte fundamental de cada uno de ellos. La “comunidad” debe aparecer *dentro* del *parentesco*, *dentro* del *trabajo*, *dentro* del *ritual*, *dentro* del *gobierno* y del *territorio*.

Consideremos entonces, muy brevemente, los vínculos de *parentesco*, la producción económica, el ejercicio ritual, el autogobierno de la “comunidad” y la defensa de su territorio.

## PARENTESCO

Los vínculos genealógicos y parentales conforman una de las *series* primarias de la construcción de lo *comunitario*. Las relaciones de *parentesco* y la “comunidad” se vinculan íntimamente. La pertenencia a tal o cual “comunidad” se define mayormente por alianza o filiación. También





que se conforman de acuerdo a su pertenencia territorial, sus lazos de parentesco y sus orientaciones políticas. Implican un complejo sistema de comunicación, intercambio y vínculo entre planos diferenciados del cosmos mapuche, aquel en que viven los humanos (la *mapu*) y aquellos habitados por deidades y antepasados (la *wenu mapu*, situada por encima), que basan su comunicación en el espacio situado en torno al *rewe* y está organizada y pautaada por los oficiantes del ritual (Grebe et al., 1972; Foerster, 1995; Schiaffini, 2015).

Si bien quienes tienen las capacidades de officiar un ritual como el *kamarikun* (nombre que adquiere en nuestra zona la mayor fiesta ritual mapuche, que dura cuatro días y convoca a miembros de distintas “comunidades”) son personas puntuales (por lo general, *lonkos* de reconocido prestigio), el desarrollo de estos eventos implica un alto grado de preparación y colaboración del colectivo.

El *encadenamiento* correspondiente a la dimensión ritual incluye al conjunto de actividades ‘protocolares’ requeridas para establecer los vínculos con el mundo sagrado, que sólo algunos especialistas conocen y pueden llevar adelante: la ‘limpieza’ del lugar mediante el *awn*, invocación de los *pu newen* pertinentes, el desarrollo de las ofrendas y los ruegos, la regulación de la conducta de los asistentes, entre otras cosas. Otra vez, sin embargo, la *serie* no estaría completa sin la participación de la “comunidad”, que cumple tareas diversas: desde constituirse como anfitriona para los visitantes hasta desarrollar materialmente la ceremonia mediante la persona de sus miembros, pasando por cuestiones de logística y organización del evento. El intercambio que se produce con los *pu newen* y los antepasados en el marco de la ceremonia tiene un carácter colectivo, no individual: es la “comunidad” la que ofrenda, ruega y recibe. La dimensión ritual, entonces, no estaría completa en su lógica y dinámica de no ser por la presencia de la “comunidad”.

## GOBIERNO

La dimensión del gobierno y el autogobierno es compleja debido a una constante superposición y solapamiento de niveles. Distintas agencias actúan incesantemente en torno a la toma de decisiones internas de las “comunidades”: comunas rurales, municipios, instituciones provinciales y nacionales y otras agencias participan cotidianamente de los distintos mecanismos a través de los que las “comunidades” toman decisiones.

A esto se suman otros mecanismos: algunas “comunidades” realizan *Trawun* (parlamentos, asambleas), otras hacen descansar las decisiones sobre un triunvirato rotativo (el *Küme Feleal*) elegido en *Trawün*, otras más sostienen la presencia de *Presidentes*, de acuerdo a los estatutos de las personerías jurídicas indígenas. En otros casos quienes logran construir mayor prestigio y cantidad y calidad de alianzas alcanzan el mayor grado de influencias. Por tanto, los *encadenamientos* o *series* a describir son muy variados según el referente empírico que observemos.

La figura del *lonko* es importante en todos los casos. A veces porque el *lonko* es puntualmente quien reúne las condiciones del liderazgo, en otros casos porque es a través de su figura que intereses particulares o sectoriales logran establecerse como los intereses de la “comunidad”. Hay una especie de juego de hegemonía en pequeña escala en estos procesos: aquí la “comunidad” parece ser el elemento de totalización y legitimación encontrado por los distintos niveles del Estado y los distintos sectores internos de los colectivos, para vincularse. El *lonko*, el *Trawün*, el *Presidente*, o los miembros del *Küme Feleal* se constituyen en portadores de la voz “comunitaria”. El Estado y las personas “hablan” a través de la “comunidad”. Las individualidades o parcialidades se trasponen en un ente colectivo.

## TERRITORIO

La apropiación y defensa del territorio es el quinto eje que podemos indagar. Aquí las acciones se producen en todos los niveles. Una persona, una familia, una “comunidad” y una organización pueden participar –y suelen hacerlo– en la defensa de un territorio en disputa.

Los *encadenamientos* o *series* posibles también son muy amplios. El propio trabajo, el ritual y el gobierno suelen presentarse como modos de apropiación del territorio y sus recursos, estando regulada su dinámica por procesos entre los que podemos contar tanto a las relaciones de parentesco como a los distintos acuerdos y pactos económicos (arriendos, talajes, medierías, etcétera) que los miembros de la “comunidad” puedan sellar entre sí o con otras personas ‘externas’.

En segundo término, cuando hablamos de *defensas* como de *recuperaciones* territoriales, estos hechos de acción directa implican una conexión inmediata con los grupos de pertenencia. Aun cuando el territorio en disputa sea de una sola persona o de una familia, siempre hay en ello implicancias “comunitarias”: a través de los lazos de parentesco,

de las vinculaciones rituales y cosmológicas o nacidas del propio cálculo que implica saber que si un día le toca a un miembro ser desalojado de la “comunidad”, mañana le puede tocar a otro. Debido a ello, pensamos que la “comunidad” es una pieza fundamental de las acciones vinculadas a la apropiación y la defensa del territorio mapuche.

## PARENTESCO, CEREMONIAL, TRABAJO, GOBIERNO, TERRITORIO: TODOS JUNTOS

Aquí volvemos a afirmar algo que esperamos haber hecho evidente: cada una de las *series* interviene sobre la otra. Cuando hacemos referencia al parentesco, es inevitable hablar del ceremonial, el trabajo, el gobierno y el territorio. Cuando hablamos del trabajo, no podemos evitar las referencias al parentesco, al ceremonial, el gobierno y el territorio. Cuando mencionamos el gobierno, no podemos sino referirnos al ceremonial, al parentesco, al trabajo y al territorio, y cuando nos referimos al territorio, estamos obligados a mencionar el ceremonial, el gobierno, el trabajo y el parentesco. Y así.

El conjunto de estas *series significantes*, sus articulaciones y trasposiciones no solo constituyen a la “comunidad”, sino también al conjunto de representaciones que emergen en torno a ella. Los criterios de pertenencia- no pertenencia, la delimitación del ‘nosotros’ respecto de los ‘otros’ o el ‘dentro’ o ‘fuera’ de la “comunidad” sin dudas tienen que ver con las formas en que se experimentan los procesos que acabamos de esbozar. Desde nuestra perspectiva el carácter relacional de la “comunidad” se vincula estrechamente con la dinámica de las series metonímicas que la constituyen y la *suturan*. El elemento que permite la articulación de todos estos procesos, el lugar donde se intersectan es, como vemos, la “comunidad”.

La conclusión que podemos extraer es que, si estas *series*, articuladas mediante el significante “comunidad”, conforman efectivamente una *estructura*, ‘activar’ alguno de sus elementos implicará repercusiones sobre todos los demás. ‘Poner en marcha’ un elemento de la estructura verificará la eficacia del conjunto, como lo sostiene el propio concepto de causalidad estructural.

La “comunidad” funciona así como el elemento metafórico que se introduce en las distintas cadenas metonímicas del parentesco, el trabajo, el ceremonial, el gobierno y el territorio, trasponiendo las relaciones de



propias de cada *serie*. El parentesco y el ceremonial quizá sean los ámbitos más autónomos de los que aquí mencionamos, por cuanto los mapuche mismos son quienes administran sus vínculos familiares y la relación con sus deidades y los *pu newen* que conviven con el humano.

Pero, por ejemplo en el caso del ceremonial, ni aún allí el solapamiento entre el control del proceso y los límites de la “comunidad” es preciso, debido a dinámicas vinculadas a la especialidad de la ejecución ritual (puesto que no cualquier persona puede encabezar un *kamarikun*, como señalamos más arriba), así como también debido a la intervención de actores especiales, como la iglesia católica o las sectas protestantes. Lo mismo puede verse en la logística y el financiamiento necesarios para desarrollar un evento ritual colectivo, que puede provenir de diferentes ámbitos.

Por tanto, lo que quisiéramos indicar es que la constitución de las cadenas metonímicas incluye una imbricación de elementos autónomos y heterónomos. No todos los aspectos de la vida cotidiana de una “comunidad” están bajo control de la propia “comunidad”. Esto quiere decir que elementos aparentemente alejados de lo que podríamos en primera instancia concebir como parte de su entramado pueden tener, en realidad, actuaciones eficaces sobre ella y sus sentidos. Porque, por ejemplo, si un terrateniente controla algún eslabón de la *cadena* del trabajo, como el acceso a una aguada o un mallín, un paso, un camino, una tranquera, o el acceso a zonas donde recolectar leña, se convertirá en poseedor de la capacidad de influir sobre dicha *cadena*. Y dicha *cadena* se articula en algún lugar, como hemos visto, con las otras *cadenas*, y esa articulación funda la “comunidad” a la vez que es fundada por ella. O sea que el terrateniente podrá, directa o indirectamente, influir sobre el conjunto de la “comunidad”.

Por tanto, debemos decir que si la “comunidad” mapuche es un significativo *flotante*, que permite la *sutura* de un conjunto *sobredeterminado* y *heterónimo* de *encadenamientos*, condensa entonces las tensiones, pujas, disputas y dispersiones que están presentes al interior de cada una de sus *series* y en su propia articulación. Esto sitúa a la “comunidad” en el corazón de un entramado que la desborda y atraviesa, a la vez que la constituye.

Obviamente, esa articulación no es idéntica para todos los casos, porque existe un gran ámbito de contingencia dado, entre otras cosas, por las habilidades personales de los actores, el peso diferencial de cada factor en cada situación y la acumulación de experiencias locales. Pero sí se hace evidente, desde nuestra perspectiva, que el carácter, contenido, perspectiva e intereses de la “comunidad” estará dado por las formas en que se produzca

la articulación de las *series* que aquí hemos definido y otras cuya relevancia será demostrada por futuras investigaciones.

### Agradecimientos

Agradezco al Dr. Ricardo Gabriel Abduca los comentarios a versiones preliminares de este texto. Cualquier error u omisión es, sin embargo, de mi plena responsabilidad.

.....◇.....◇.....

### BIBLIOGRAFÍA

#### **Althusser Louis**

1983 [1965]. "Contradicción y sobredeterminación. Notas para una investigación". En: *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

#### **Bechis, Martha**

2010. *Piezas de etnohistoria y antropología histórica*. Bs As: SAA.

#### **Briones, Claudia y Delrio, Walter**

2002 "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)". En: *Fronteras, Ciudades y Estados*. Córdoba: Alción Editora.

#### **Cañuqueo, Lorena**

2015. "Tramitando comunidad indígena en Río Negro. Diálogos entre activismo, políticas de reconocimiento y co-gestión". En: *Identidades*, N° 8, Año 5. pp. 61-80. Disponible en: <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/06/04-identidades-8-5-2015-canuqueo.pdf>. [Consultado el 17-03-2016]

#### **Delrio, Walter Mario**

2005a. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

2005b. "Mecanismos de tribalización en la Patagonia: desde la gran crisis al primer gobierno peronista". *Memoria Americana*. [online]. N°13 [citado 2013-08-17]. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-37512005000100008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512005000100008&lng=es&nrm=iso). ISSN 1851-3751.

2001. "Confinamiento, deportación y bautismos: misiones salesianas y grupos originarios en la costa del Río Negro (1883- 1890)". En: *Cuadernos de Antropo-*

*logía Social*, N° 13. pp. 131-156. Bs As: UBA.

**Faron, Louis**

1997. *Antupaiñamko. Moral y Ritual mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Mundo.

**Foerster, Rolf**

1995. *Introducción a la religión mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S. A.

**Grebe, María Ester, Pacheco Sergio y Segura, José**

1972. "Cosmovisión mapuche". En: *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 14. pp. 46-73. Santiago, Chile.

**Gordillo, Gastón**

2009. "La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas". En: *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 39, N° 2, pp. 247-262. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

**Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal**

2004 [1984]. *Hegemonía y estrategia socialista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

**Laclau, Ernesto**

2013. "Articulación y los límites de la metáfora". En: *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Bs. As: FCE.

2006. *La razón populista*. México: FCE.

**Leach, Edmund**

2000. "Once a knight is quite enough: como nasce um cavaleiro britânico". Em: *Mana*, Vol. 6, N°1, p.31-56. Rio de Janeiro: Universidade Federal de Rio de Janeiro.

**Lévi-Strauss, Claude**

1979. "Introducción a la obra de Marcel Mauss". En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

**Mases, Enrique**

2002. *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.

**Miller, Jacques-Alain**

1973. "La sutura. Elementos para una lógica del significante". En: *Significante y sutura en el psicoanálisis*. (AAVV). Bs As: Siglo XXI.

**Radovich, Juan Carlos**

2004. "Procesos migratorios en comunidades mapuche de la Patagonia argen-

tina". *II Congreso Internacional de investigação e Desenvolvimento Socio-Cultural*. Centro Cultural de la Cooperación. Disponible en [http://www.academia.edu/1068425/\\_Procesos\\_migratorios\\_en\\_comunidades\\_mapuches\\_de\\_la\\_Patagonia\\_Argentina\\_](http://www.academia.edu/1068425/_Procesos_migratorios_en_comunidades_mapuches_de_la_Patagonia_Argentina_) [Consultado el 10 de Marzo de 2016].

de Saussure, Ferdinand

1945. *Curso de lingüística general*. Bs As: Losada.

**Schiaffini, Hernán Horacio**

2015. "Confrontación, territorio y 'espiritualidad'. El lugar de los rituales mapuche en el proceso del poder". En: *Runa, Archivo para las ciencias del hombre*, N° 36/2. pp. 137-155. Bs. As.: FFyL, UBA.

2014a. *Los mapuche entre el alambrado y la mapu. Poder y vida cotidiana en el noroeste rural de Chubut*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2014b. "Las relaciones de poder y sus expresiones territoriales. Signos de lucha en la Patagonia mapuche actual". En: *Cuicuilco* Vol. 21, N° 59. México: ENAH.

2013. "Producción y personificación en el ciclo del ganado. Economía y política en comunidades mapuches del Noroeste de Chubut". En: *Trabajo y Sociedad*, N° 21. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.

2011. *Estructuras de poder locales y producción de lo político. Estado y pueblo mapuche en el Noroeste de Chubut*. Documentos de Jóvenes Investigadores N° 31. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Bs. As.: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.